

ANALES

DE LA

Sociedad Peruana de Historia de la Medicina

VOL. X

LIMA, DICIEMBRE 1949

AÑOS 1948-49

DIEZ AÑOS DE LABOR DE LA SOCIEDAD PERUANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL, DOCTOR JUAN B. LASTRES, EL DIA
21 DE SETIEMBRE DE 1949, CELEBRANDO ESTE X ANIVERSARIO

Señores:

Grata emoción experimento en esta noche, al recapitular nuestra trayectoria espiritual durante el decenio 1939-1949. Diez años hace que nacimos a la vida institucional, en un momento trágico para la historia de la humanidad, cuando ya estaba en marcha la segunda guerra mundial. En medio de las tinieblas en que se sumergía la civilización, brotaba, como luz augural, esta pequeña antorcha de nuestra Sociedad. Como en la Edad Media, en que mediaba la decadencia y el desaliento, nosotros recogimos el estímulo que desde las viejas Instituciones europeas nos venía y le dimos el soplo inicial de vida.

La génesis de nuestra Sociedad se remonta a comienzos del año 39. En la sesión celebrada el día 4 de marzo en la Société Française d' Histoire de la Médecine, a la cual tuve el honor de asistir, fué presentada una moción firmada por los doctores Lemay, Molinery y Bandelac de Pariente, con el objeto de delegar en mi persona, la fundación de una Sociedad, con los mismos fines de extensión cultural que aquella de París. Acepté gustoso el encargo y consciente de la responsabilidad de aquel momento histórico, me apresté a mi regreso al país, a congregar los entusiasmos y los valores, en torno a esta Centenaria de la profesión médica. La figura de mayor prestigio y de máxima solvencia espiritual, la hallé en el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán. Con él compartimos las tareas iniciales y el camino recorrido en estos diez años. El brillo de su oratoria, su vasta ilustración y su cariño por nuestros temas vernaculares, han hecho de él una figura de excepción para dirigir nuestras sesiones. Sus numerosos viajes al extranjero, como embajador de buena voluntad, han servido para afianzar los vínculos internacionales con Estados Unidos, Argentina, Brasil, Guatemala y otros países más.

Bueno será recordar el ACTA inaugural: "Los suscritos constituidos en Comi-

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. JUAN B. LASTRES SALUDANDO AL DR. LUIS ANTONIO EGUIGUREN

(SESION DEL DIA 21 DE SETIEMBRE DE 1949)

Señores:

Hoy día, en que nuestra Sociedad celebra jubilosamente su primera Década de existencia, coincide esta fecha, con la incorporación, como Miembro Honorario de ella, del Dr. Luis A. Eguiguren. Ningún historiador, con mayores prestigios intelectuales, para pertenecer con justicia a ella, pues de su valiosa obra documental, se extraen derroteros para reconstruir nuestro pasado médico. Ya Valdivia utilizó íntegramente, en lo que a medicina se refiere, su clásico Catálogo, en que se puede observar la lista cronológica de los Catedráticos de San Marcos.

No voy a hacer la biografía del Dr. Eguiguren, sino a dar unos cuantos datos que nos expliquen su vocación hacia la historia y hacia el foro. Nace en Piura en 1887 en el respetable hogar formado por don Francisco Eguiguren y Escudero y doña Josefina Escudero y Menacho. Su padre, después de ocupar varios cargos educacionales y políticos, llegó a la Corte Suprema, siendo Vocal y Presidente de este alto Tribunal. El recuerdo de su nombre íntegramente, se conserva celosamente en los anales del poder judicial, como estímulo y como tradición.

El hogar es la suprema escuela de bien y de honor en la estirpe de los Eguiguren. Por eso, desde muy joven, se distingue en el Colegio y más tarde en la Universidad, como un incansable batallador, un perenne estudioso y un hombre de bien. Estudió humanidades en el Colegio de la Inmaculada, ingresando a la Facultad de Filosofía y Letras y después a la de Jurisprudencia, terminando sus estudios de abogado. Además estudió Ciencias Políticas y se graduó de Doctor con la tesis "La tradición Diplomática del Perú". en 1914, fue nombrado Director del Archivo Nacional, en donde confeccionó un Catálogo, que recién va a ver la luz pública.

Ha desempeñado diversos cargos: Alcalde de Lima, Diputado y Presidente del Congreso Constituyente en 1931. En 1936, fue candidato a la Presidencia de la República, resultando elegido Presidente, y siendo anulada, injustamente la elección.

En 1946 fue elegido Vocal de la Corte Suprema de Justicia, en cuyo alto tribunal, siguiendo la trayectoria luminosa de su padre, pone a prueba su alto sentido de hombre de bien y su equilibrada ponderación para resolver los conflictos humanos.

Examinemos algunas de sus obras y el provecho que sacamos de su lectura, para proyectarlo a la medicina.

"Alma Mater, Orígenes de la Universidad de San Marcos" (1551-1579) Lima, 1939; es sin duda la obra de mayor aliento que haya confeccionado Eguiguren. Desde el año 1908, en que dió a la estampa un sucinto trabajo sobre el Claustro Sanmarquino, no ha cesado de recopilar datos en los archivos nacionales y ex-

tranjeros, sobre tan apasionante tema. Caso raro en nuestro medio, es esta perseverancia en la confección de la historia..

"Alma Mater" es un libro de erudición, de crítica y de un entrañable cariño por nuestra vieja institución, en cuya vida se refleja buena parte de nuestra historia peruana. En sus páginas, hay un buen derrotero para investigar en el ayer de nuestra medicina. Al trazar el cuadro general del estudio universitario, ha tocado muchos puntos que interesan a la medicina. Gaspar de Meneses, segundo rector y Antonio Sánchez de Renedo, tercer rector laico, se esfuerzan por establecer el estudio hipocrático, en el curriculum universitario. La articella de Galeno y el Canon de Avicena, se leen por los que van a revalidar su título de médico./

Pero hay más que simples datos cronológicos en Alma Mater. En sus páginas vibra su espíritu, que como el de su símil la vieja universidad salmantina, está animado de perennidad. Refulge la figura del animador del Estudio, Fray Tomás de San Martín, la de los primeros rectores del Claustro, el esfuerzo del Virrey legislador Dn Francisco de Toledo, por mejorar sus programas y las eternas rencillas y luchas por mantener incólume la autonomía del Claustro.

En este libro, Eguiguren ha entonado un cántico a nuestra primera Universidad, para decir Urbi et Orbi, su rancia tradición y la belleza prístina de su trayectoria espiritual.

"El Diccionario histórico-cronológico de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos. Crónica e investigación". Tomo 1, Lima, 1940; es una ingente obra de 1,133 páginas, que contiene valiosos documentos. Reproduce en ella, su primigenia publicación sobre la Universidad de San Marcos, vista por Calancha en 1647. La patrona de los grados, la Virgen de la Antigua, el aspecto de la Universidad bajo los virreyes Enriquez, Hurtado de Mendoza, la historia de los Colegios Coloniales, Colegios de Caciques, el Mayor de San Felipe y San Marcos y otros muchos documentos, reflejan la vida de nuestro primer Claustro en pasadas épocas.

Pero hay más en este interesante Diccionario. Es el derrotero para conocer la historia de nuestros estudios médicos hacia fines del siglo XVI. En estas páginas puede verse la preocupación de los rectores, Renedo, Meneses y Franco por introducir la enseñanza médica en el curriculum universitario. Hay el dato de una lección de Renedo sobre astrología y otra sobre ciencias naturales, que son en realidad el anuncio de una enseñanza hipocrática. También hay datos importantes sobre el Padre Vadillo, pico de oro de elocuencia, historia de algunos hospitales y la de la Cátedra de Anatomía.

El estudiante de medicina Daniel A. Carrión. Lima 1942, es un importante opúsculo, en donde se exhiben los documentos judiciales sobre el supuesto "homicidio" del héroe. Curiosa asechanza del destino, la diatriba y polémica que se suscita a raíz de su deceso, en que las autoridades mal informadas por el revuelo periodístico, piden informes sobre la muerte y en que la voz autorizada y serena de Villar esclarece de una vez por todas el Caso Carrión, indicando que su holocausto fue provechoso para la ciencia, como lo fueron los de muchos héroes silenciosos, que desde la quietud de un Laboratorio, planearon experiencias arriesgadas para descubrir la nueva verdad científica, sin pensar que estas experiencias podían segar la propia existencia.

Invincible Jaen. Reminiscences about San Martín. Bolivar and La Mar, Lima

1943, es el alegato del patriota y del demócrata sobre la cuestión territorial entre Ecuador y Perú. Libro de investigación y de interpretación del pensamiento de los libertadores, acompañado de una gran cita documental. Este libro es continuación de su anterior sobre Maynas, igualmente valioso por sus documentos, como por el vigor del alegato del patriota, sosteniendo la tesis peruana, respecto a la pertenencia de esas tierras al Perú.

El Mártir pescador José Silverio Olaya y los pupilos del Real Felipe, publicado en 1945, es una historia emocional del gran drama que tuvo por escenario el apacible balneario de Chorrillos y por héroe, un humilde pescador que hizo entrega de su vida por el ideal libertario. Grandeza de alma es la de este hombre, humilde e inculto, pero cuyas convicciones morales de lealtad, son inquebrantables. En nuestra historia de las campañas emancipadoras, la figura epónima de Olaya refulge con caracteres sorprendentes y aparece diáfana a través de la prosa tersa de Eguiguren. Este "honradísimo trabajador, que en el mar buscaba el sustento de los suyos, y en los últimos días de su existencia se llenó de gloria y de fulgor con la reciedumbre de su carácter y con el inquebrantable heroísmo de su fe en la libertad, y con esa virtud tan rara... tan rarísima entre nosotros: la lealtad".

Entre los "pupilos" del Real Felipe, está la austera figura de José Pezet, Secretario de Riva Agüero, Catedrático de Anatomía y Fiscal del Real Tribunal del Protomedicato. Hombre inquieto y culto, encontró que su puesto estaba entre los reldes y pagó con su vida ese gesto, muriendo en las mazmorras del Castillo, bajo la mano férrea de Rodil.

Leyendas y Curiosidades de la Historia del Perú, Miscelánias. 2º Tomo de la Colección Las Calles de Lima. Lima, 1946, es un volumen en que el autor recopila diversos artículos, en donde hay valiosa fuente documental. Datos interesantes sobre los tribunales de justicia, la esclavitud de los negros, las revoluciones en la República, los hospitales de Lima, la Ferricholi y muchos aportes sobre la vida del autor. Tocante a medicina, encontramos algunos documentos sobre hospitales en 1821, sobre el Padre Bartolomé de Vadillo y un curioso documento sobre la forma de ejercitar la cirugía en 1606.

Esta historia de las Calles de Lima, es una reconstrucción costumbrista del ambiente de otras épocas. En ella palpité la vida y se deslizaron los humanos con sus pasiones y sus inquietudes. "Los deslices de una comedianta, los afanes de un mercader, las cuitas de un impresor, las febricentes horas de un revolucionario", todo ello se encuentra en estas amenas páginas, que con las de nuestro clásico Palma, reconstruyen el pasado de una Lima bullanguera y chispeante.

Semblanza de la Universidad de San Marcos, por Diego de León Pinelo (1648), traducida del latín, Lima, 1946, es un valioso documento, en que se precisa la vida espiritual de San Marcos. El erudito Pinelo, enciende su verbo, para defender a la hija de la Universidad salmantina, de la diatriba de Lipsio. Eguiguren salva del olvido este interesante alegato del siglo XVIII, que refleja no sólo la erudición vasta de León Pinelo sino la forma de enseñar en San Marcos y cuáles eran las rutas filosófico-médica de sus estudios. Los León Pinelo, Juan, Antonio y Diego, llegaron a pesar de sus antecedentes heréticos del abuelo y haber sido quemado por la Inquisición, a escalar grandes posiciones intelectuales, al

lado de los Virreyes. Diego llegó a ser Rector de la Universidad, y como tal se identifica con el Claustro y su espíritu se subleva ante las injustas detracciones del humanista Lipsio. Por eso escribe su *Hiponema* o alegato defendiendo los prestigios de San Marcos. Poseía como dice Eguiguren, ese sentimiento "sanmarquino", como muchos ilustres varones lo han poseído y como lo ostenta en alto grado, nuestro homenajeadó de hoy, cuando ha compuesto páginas admirables en honor de nuestra primera Alma mater.

En este documento podemos hallar valiosos datos para nuestra historia médica, cuando en el Capítulo V, expone la "triple cuerda de filosofía, metafísica y medicina". La medicina dice, "enseña los medicamentos del cuerpo. Aquí Galeno hace salútfefero el veneno; Hipócrates vence la cicuta. Los remedios que la naturaleza compone de plantas salutíferas, eso mismo perfecciona este arte liberal. Conoce las hierbas hasta sus raíces; más aún, alguna vez hasta adivinar aquel momento incierto de la muerte y para salirle al encuentro, extiende remedios por las ocultas y estrechas venas del cuerpo humano. Nudo hercúleo es el de la Filosofía y la Medicina".

El Paseo triunfal y el Vejamen del graduando. Lima, 1949, es el recuerdo de una vieja costumbre de las universidades coloniales, pieza bufa, en que se hacía un recuento gracioso del recipiendario y de su obra. Era este una pieza literaria en verso o en prosa, en la que se hacía la caricatura espiritual y física del graduando sin llegar al insulto o a la sátira punzante, cuyo fin, como decía León Pinelo, no era otro que la alegría y la hilaridad. El Vejamen que dió el Dr. Jacinto de Hevia Bustos, cura y Vicario de la doctrina de Acobamba en el obispado de Huamanga, al Dr. Antonio Coronel, cura y Vicario de Moquegua en el obispado de Arequipa, Cuzco, 1685, le sirve de documento a Eguiguren para actualizar esta interesante pieza universitaria.

He aquí un corto comentario a su incansable labor bibliográfica. También es necesario mencionar, algunos trabajos salidos de su pluma: "El ayllu peruano y su condición legal"; "Historia de las insurrecciones de Tacna por la Independencia del Perú"; "Catálogo histórico de los Reales Colegios de San Felipe y San Marcos"; "La Revolución de 1814 del Brigadier Pumacahua"; "Las Revoluciones de Huamanga y Lima de 1812" y muchos otros artículos y ensayos, que acreditan un virtuosismo en la labor historiográfica.

Señores:

Nuestra Sociedad, que tiene como norte, la búsqueda de la verdad histórica, y en que cada uno de nosotros, es un *servus servorum veritatis*, saluda por mi intermedio a nuestro nuevo Miembro Honorario, el Dr. Luis Antonio Eguiguren, quien formaba desde siempre, pare integrante de nuestro retablo de investigadores, empeñados en hacer labor historiográfica, tanto eurística como hermenéutica,

Lo dicho en elogio fragmentario, anuncia los perfiles de una recia personalidad. Eminente patriota, magistrado probo, varón integérrimo, humanista e historiador, tales los títulos que ostenta nuestro homenajeadó de hoy, para ocupar un sitio de honor en nuestra galería de directores espirituales de este vernacular templo del saber que es la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina.